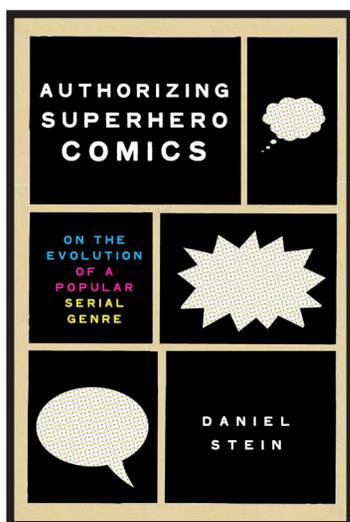

Authorizing Superhero Comics. On the Evolution of a Popular Serial Genre

DANIEL STEIN

The Ohio State University Press, 2021



Aunque pueda ser una afirmación aventurada en un país donde las cifras de venta de los cómics son secretas, se podría decir que la época de explosión del cómic de superhéroes en España se produjo en la década de 1980 cuando Cómics Forum empieza a publicar el Universo Marvel en España y Ediciones Zinco hace lo propio con el Universo DC. Una de las claves de este fenómeno es la apuesta que se realiza desde Forum de establecer un contacto directo con los lectores a través de una serie de paratextos, entre los cuales estaba la sección de correo, donde se estimulaba la participación de los aficionados. Esta apuesta de la comunicación fue imitada posteriormente por Zinco, de manera que todavía muchos seguidores de los superhéroes recuerdan su edición de *Crisis en Tierras In-*

fnitas por todo el material adicional que incluía y que facilitaba al lector no iniciado la comprensión de todo el fenómeno del multiverso DC, que es clave para entender el famoso *crossover* de Marv Wolfman y George Pérez.

El logro más importante que se derivó de este acercamiento al lector es la creación de un *fandom* asociado a los superhéroes cuya característica fundamental era la fidelidad a un producto que, precisamente, dadas sus condiciones de serialidad, depende en buena medida de la construcción de una comunidad de seguidores fieles. Un *fandom*, por otro lado, muy activo en la misión de difundir la palabra, es decir, en la creación de un número enorme de material adicional en forma de fanzines y otros epitextos que permitieron aumentar aún más la mitificación creada en torno a la figura del

superhéroe. El éxito de Forum y Zinco en su momento junto con su pervivencia en la memoria nostálgica del aficionado —son muchos los grupos creados en las redes sociales con el fin exclusivo de recuperar esa época—, demuestra que el fandom es un elemento fundamental a la hora de estudiar el éxito y la implantación en el imaginario popular de la figura del superhéroe.

Este fenómeno que sucedió en España a finales del siglo xx no es más que una versión condensada de la evolución que sufrió el género de los superhéroes en Estados Unidos desde prácticamente su creación y que viene recogido en el magnífico libro de Daniel Stein objeto de esta reseña. La tesis del autor es que el cómic de superhéroes no sería lo que hoy conocemos sin la participación del lector y sin toda la cantidad de paratextos y epitextos que tanto los editores como los propios lectores han ido generando a lo largo de los años alrededor de las diferentes cabeceras superheroicas. Unos textos cuya relevancia construye un proceso de autorización por el que el aficionado se siente parte de la creación y, por tanto, siente los personajes como suyos, lo que ayuda a ese proceso de fidelización que ha permitido la supervivencia de este género en el mercado durante tantas décadas. Además, ese apego del lector ha sido clave para desarrollar los dos elementos arquetípicos de lo que hoy conocemos como el cómic de superhéroes: la serialidad y la cotidianidad asociadas al concepto de continuidad que hace que todas las historias formen parte de una narración global que permite desarrollar un universo o multiverso en el que, además, el relato de las vidas personales de los protagonistas es uno de los aspectos fundamentales.

Evidentemente, este papel de la continuidad como pilar de la construcción del cómic de superhéroes no es algo que aparezca en los inicios del género, sino que se ha ido construyendo a lo largo de los años, gracias, en buena medida, según Stein, al ferviente seguimiento de una determinada comunidad de fans alimentada por los editores a través de la inclusión de paratextos en sus publicaciones y que, a su vez, alimenta la creación de epitextos de manera muy similar a lo que sucedió en España en las décadas de 1980 y 1990. El hecho añadido de que algunos de estos aficionados pudieran dar el salto al profesionalismo y se convirtieran en creadores de esos personajes que tanto admiraban, es decir, que pudieran hacer suyos aquellos personajes que ya sentían como suyos, incrementa esa cercanía que fue clave en la evolución del género hasta la configuración serial que hoy conocemos.

Para contar esta evolución, Stein divide su libro en cuatro capítulos. En el primero, «Negotiating Paratext: Author Bios, Letter Pages, Fanzines» se centra en cómo se fueron introduciendo los primeros textos en los cómics de Batman en la década de 1940. Son fundamentales en este aspecto la inclusión de pequeñas biografías de los autores —principalmente de Bob Kane—, que introducen el concepto de autoría en el cómic de superhéroes, y la sección de cartas de los lectores, donde los aficionados empezaron a sentir que su voz era escuchada y que eran importantes para el desarrollo de las historias. Se crea un vínculo entre lectores y autores, siempre mediado por

un férreo control editorial, que culmina con la creación de fanzines como *Batmania* centrados en comentar los acontecimientos que suceden en las series del personaje y profundizar en su proceso creativo.

El siguiente paso en el orden cronológico se cuenta en el capítulo «Stilizing Storyworlds: The Metaverse as a Collective», donde los aficionados dan el salto a la creación. En este caso, el capítulo se centra en los cómics de Spiderman de la década de 1960 y en la construcción que Stan Lee hace de sí mismo como el fan definitivo. El estilo hiperbólico de Lee a la hora de hablar de su trabajo junto con el hecho de que algunos jóvenes aficionados como Roy Thomas o Gerry Conway tomaran las riendas creativas de los superhéroes más importantes, hacen aún más estrecha esta relación de apego que se establece entre el lector y los personajes de ficción y permiten crear una base fiel que retroalimenta la posibilidad de la construcción de un universo como el de los cómics Marvel. El universo Marvel, para Stein, se construye como un metaverso al que dan forma los esfuerzos colectivos de todos los agentes implicados en su desarrollo, incluyendo, con un rol muy importante, a los aficionados.

En «Transmodifying Conventions», Stein se centra en las parodias superheroicas que irán surgiendo a lo largo de los años, primero de forma externa a Marvel y DC, en revistas como *MAD*, para después formar parte de la propia política editorial de estas grandes compañías a través de cabeceras como *The Inferior Five* o *Not Brand Echh*. La proliferación de estas parodias es una prueba más de la presencia del superhéroe en el imaginario y de la posibilidad de construir su imagen a través de versiones humorísticas de esos personajes. Pero en el momento en el que la parodia es absorbida por las propias editoriales y tanto Marvel como DC se encargan de burlarse de sus propios personajes, se convierten en un paratexto más, en un material que sirve de comentario a lo que está sucediendo en ese metaverso, a estas alturas, ya consolidado.

Finalmente, «Collecting Comics: Mummified Objects versus Mobile Archives» se ocupa de la consecuencia final de esa relación de fidelidad creada entre lectores y editorial: el coleccionismo. Inicialmente centrado en la necesidad de conseguir números atrasados por parte de los fans para conocer todas las historias de sus personajes favoritos y posteriormente favorecido por la creación de materiales por parte de las propias editoriales que estimulan este coleccionismo. Stein dedica buena parte de este capítulo a las ediciones de libros de archivo (*Marvel Vault*, *DC Vault*, *Batman Vault* y *Spiderman Vault*) realizadas o autorizadas por las propias editoriales con el fin de poner de manifiesto la existencia de una historia que el lector puede llevar a su casa a través de la compra de estos libros. Se consigue, por tanto, un archivo móvil que por su accesibilidad permite acrecentar esa relación de cercanía con el lector que al final es la que configura la evolución del género superheroico, según el autor de este libro.

El trabajo de Stein, por tanto, lo que hace es probar a través de ejemplos y casos de estudio lo que el lector de superhéroes ya intuía hace tiempo: cómo, a través de

unas determinadas maniobras industriales, algunas intencionadas, otras no tanto, se ha venido construyendo una comunidad aficionado-editorial-autor que ha sido clave en la configuración serial del cómic de superhéroes. Es, en este aspecto, un ensayo brillante, porque analiza este fenómeno de forma clara y con profusión de ejemplos. Su mayor limitación, reconocida por el propio autor, es que se centra en una pequeña porción del material superheróico disponible y, principalmente, en dos personajes: Batman y Spiderman. Sin embargo, esa limitación se convierte en un punto fuerte, ya que permite profundizar en los ejemplos mostrados sin perder generalidad, ya que el lector iniciado conoce perfectamente que lo que se cuenta para esos dos personajes es fácilmente generalizable para el resto. Por tanto, es un libro que todos aquellos interesados en la construcción de los mecanismos seriales tan arraigados en el cómic estadounidense disfrutarán, ya que a la calidad de su análisis se une una capacidad narrativa por parte de su autor que hace sumergirse en el ensayo como si nos estuviera narrando un relato, en el que además, si somos aficionados, nos sentimos en mayor o menor medida protagonistas.

FRANCISCO SAEZ DE ADANA

Francisco Saez de Adana es Profesor en la Universidad de Alcalá. Es Doctor en Ingeniería de Telecomunicación por la Universidad de Cantabria y Doctor en Comunicación por la Universidad Pompeu Fabra con una tesis sobre la obra de Milton Caniff y su repercusión en la sociedad estadounidense de los años treinta y cuarenta. Recientemente ha publicado el libro Una historia del cómic norteamericano en la editorial Los Libros de la Catarata. En el ámbito de los estudios de cómic, ha publicado además doce capítulos en libros así como veinte artículos en revistas entre las que se encuentran Studies in Comics, Journal of Graphic Novels and Comics y Journal of Popular Culture. Desde el año 2020 forma parte de la dirección de la revista CuCo, Cuadernos de Cómic. Pertenece al Comité de Redacción de la revista Tebeosfera, de la que ha coordinado tres de sus números. Forma parte también del Comité Editorial de las revistas Studies in Comics y Sequentials y del Comité Asesor de la revista Neuróptica. Es coordinador del grupo de innovación docente «Innovar desde el cómic en la enseñanza superior» y editor de Ediciones Marmotilla, editorial especializada en textos teóricos sobre cómic.